

Hacia ya un mes que Paco, el famoso Paco, un chulo muy *salao* y muy buen mozo —que gozaba entre los hombres fama de *cabayero* y de valiente, y de *cuco* entre las mujeres—había roto bruscamente su historia de tres años de amor, por medio de una huída humillante para Dolores, una real moza, hermosa como la que más, y que tenía dentro más fuego que ninguna para el hombre que fuese suyo. Ella tuvo la culpa del rompimiento y no se arrepentía de las quejas que lo provocaron, no; que por lo mismo que quería á Paco con toda su alma, le quería para ella, para ella sola, y no podía consentir que otra mujer le robase ni un rinconcito en su corazón. Por eso se había quejado con tanta amargura, con tanta acritud cuando llegó á sus oídos que él no la consagraba todos sus pensamientos y todas sus caricias... Después, en vista de la cruel resolución del amante, enloquecida por su alejamiento, sin esperanza de reconquistar sus fichas que huían, pesóle lo que había hecho, y se llenó el alma de tristeza tan honda y tan negra, sintió en el corazón tanto, tanto frío, que le parecía imposible, con tal de reanudar su radiante historia de amor, resignarse á la idea de que otra mujer le robase algo de lo que era suyo, muy suyo, sólo suyo. Se



sintió magnánima, capaz de perdonar con toda el alma; pero aquel perdón, generoso, dispuesto á caer de sus labios a la menor súplica, no fué solicitado, y entonces, humillada, herida en su amor propio, al mirarse dispuesta á conceder lo que nadie pensó en pedirle, reaccionó repentinamente, después de un mes de lucha y de llanto, y se impuso con violencia á aquel su traidor corazón que aún se afanaba por defender la causa del ausente, y llegó á creerse curada por completo. Por eso aquella noche iría á la verbena con un señorito de muchas campanillas, que tenía dinero de sobra, y más de sobra humor para gastarlo, y le daría en los ojos á Paco que, sin duda, creyéndola muerta de pena, no pensaría encontrarla en la fiesta, y estaría dándose tono, preguntando á gritos entre sus amigos que había una mujer hermosa como pocas, que se moría de angustia por su abandono...

Y decía la infeliz con boca de risa al nuevo dueño, que entre protestas de pasión le anunciaba que el coche esperaba á la puerta: ¡Pues no faltaba!

¡Creeías tú que la mala partida de ese hombre iba á estar arrancando lágrimas á mis ojos para siempre? Pues has sido un tonto; ya lo ves. Contigo me voy, y de tu brazo pasearé esta noche, más contenta que nunca, por delante de los que me han creído muerta; y muchos envidiarán mi alegría y el lujo que te debo á tí, y muchos también de los que me han visto llorar me llamarán hipócrita; pero todos tendrán que convencerse de que la Dolores no se para en barras y de que le sobra coraje para olvidar malos pagos y pisotear el nombre del que se llamó su amante, y su vida, y su dueño... ¡Ahí es nada!... ¿Qué dices? ¿Por qué pones esa cara? ¿No te he dicho que soy sólo para tí? ¡Ah! Una lágrima... Déjala, no te apures... Es la última gotita de agua que le echo á la maceta de claveles de mis amores muertos; es la última que tengo para llorar la



pena que hasta hoy me ha atormentado... Y ahora á divertírnos, á gozar como locos. ¿No ves cómo me río? ¡Já, já, já, já! Hoy no va á haber en Madrid quien gaste más alegría, quien rompa más botellas que la Dolores, que tu Dolores... ¡Te lo prometo! Y lo cumplo... Por el recuerdo del hombre que adoré y que salíó... ¿Qué? ¿Otra lágrima? Esta es de rabia, ¿no lo notas? Ya vuelvo á reirme.

¡Já, já, já, já!

La noche estaba tristonaa, y como á su pesar, tomaba parte en el regocijo de la masa humana, que con pretexto de festejar al santo, había venido á festejarse á sí misma; el cielo, cubierto de nubes grises y movedizas, presentaba un aspecto extraño; parecía como si la tierra hubiese subido hasta él para enturbiar su serenidad con toda la negrura de sus mezquinas agitaciones. De trecho en trecho aparecía alguna estrella, tan pálida, que más que realidad parecía ilusión ó recuerdo de noches serenas.

Abajo, en la hondonada, bullicio indescriptible; en el paseo, los puestos ostentando su abigarrada y pobre mercancía; en la arboleda, las lucecillas de los faroles de colores, el ruido característico de los alegres bailes de organillo, el estallar de los cohetes que rasgaban las negruras del aire con lágrimas de oro y pedrería, y caían silbándose á sí mismos por cantar poesía entre la prosa del espacio negro... Todo envuelto en asfixiante atmósfera, en que se confundían los aromas de la albahaca y de las azucenas, con los acres vapores del aceite. El paseo marcaba, con la línea ascendente y sinuosa de sus faroles, una escala fantástica, á cuyo término se adivinaba la masa informe de la ciudad dormida, imponente, como gigantesco fantasma que anatematizase con su presencia fatídica la alegría de abajo.

Una hora había transcurrido desde que llegaron á San Antonio de la Florida Dolores y su acompañante: él estaba cada vez más alegre, y se encontraba más orgulloso por llevar á su lado la alhajita que tantos codiciaban y que uno sólo había conseguido antes que él; realizaban su señalado triunfo las mil frases de asombro que á su paso escuchaba saliendo de los labios de los que conocían la historia de la hembra arrogante que se colgaba de su brazo. Tal vez si no se hubiese cuidado tanto de saborear el incienso de la victoria que en derredor suyo se quemaba, y se hubiese tomado el trabajo de observar á Dolores, hubiera podido notar que no era su triunfo tan completo como parecía, ni mucho menos, y que entre risa y risa derramaba su amante lágrimas silenciosas que al caer abrasaban sus mejillas.

¡No podía más! Sufría horriblemente, y adoraba á Paco más que nunca, y se le antojaba un crimen lo que estaba haciendo. Las miradas de todos los que pasaban á su lado se le figuraban acusaciones vergonzosas y justísimas; y ella, la hermosa, la arrogante, la envidiada por todos, á todos envidiaba, porque á todos los creía más buenos y más felices que ella ¡se moría de angustia! No quería hacer durar más tiempo aquella farsa indigna, y temía, además, perder con ella, del todo y para siempre, la estimación del hombre por quien ella hubiese dado su vida, y su sangre, y su dicha... ¿Qué hacer? ¿Huir?

No: eso no podía ser: había dado su palabra, había contraído, por lo menos, deuda de gratitud con su acompañante, y si le abandonaba á la vista de todos la mataría, y con razón... Y salir de allí con él, dejando creer á todos en su falsía, era también imposible. Necesitaba que alguien quedase convencido de que se arrepentía, de que se moría de pena, para que se lo contase á Paco. Pretendía, al menos, hacerse digna de su perdón...

¿Que volviese?... No; le había ofendido cruelmente dudando de él, y él estaba en su derecho al alejarse de ella; no volvería, no; pero perdonarla al ver que nadie ocupaba su puesto... eso sí lo haría, si la perdonaría; que, al fin y al cabo, por amor le ofendió, y él era bueno, y sobre todo, la había querido mucho...

En medio de la lucha horrible que iba acabando con sus escasas fuerzas, vió acercarse á Paco, como siempre arrogante, desafiando con la mirada al loco que pretendía robarle lo que era solo suyo. Al mirarle, secáronse sus lágrimas, y sintió levantársele en el pecho la fiera mal sujeta de su pasión antigua con pujanza invencible...

¡Perdones!... ¡Pensar en contentarse con perdones! ¡No era posible! Lo que ella necesitaba, lo que tendría, costase lo que costase, no era la composición de aquel hombre; era su amor, su vida, sí, su vida entera, en cuerpo y alma, que al fin y al cabo todo puede exigirlo quien lo da todo.

De un salto se puso al lado de Paco, y recobrando en un instante todas sus energías, dijo mirando fijamente al que hasta entonces la había acompañado y que permanecía inmóvil, en silencio, sin darse cuenta cabal de lo que le sucedía:—¿Qué creías, que yo era mala? ¿Que, iba á faltar á un juramento tantas veces renovado en horas de dicha inmensa? Estuve loca un momento, pero ahora me ha vuelto la razón, y ya sólo lo que hago. La palomita se vuelve al nido calentito que es suyo, suyo... Toma tus joyas, que mí chulo, mí chulo que se muere por mí me las dará mejores. Collares de corazón y arracadas de besos. ¡Con que ya ves sí gano con el cambio!

...Y después, huyendo muy deprisa para gozar á solas de su dicha, que renacía espléndida, le dijo Paco más amante que nunca, como si nada hubiese sucedido: «¿Verdad que me quieres? ¿Verdad que soy tu vida? Mirame con esos ojos que son mis únicos espejos. Anda, nena, que se empañen con lágrimas de dicha. Dejarás de ser mía el día en que te mueras... ¡y creo que aun entonces mi cariño ha de prestarme fuerzas suficientes para arrancar tu vida del poder de la muerte!»

HARMONIUMS y Organos mecanicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

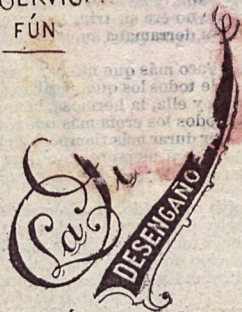
Se facilitan detalles, catálogos y precios.



OBJETOS
PARA
Regalos.
—
Caramelos
—
BOMBONES
—
DE
PARÍS
—
LA
Pajarita
—
Puerta
del
Sol, 6,
MADRID



SERVICIO
FÚN



TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica para Señoras, Modistas y Bordadoras.

Un número album, 75 centimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.—Oficinas: CASA SALVI.—Clavel, 1, MADRID

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 30, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. Ayora.
15—Concepcion Jerónima—17, Madrid

INSTANTÁNEAS
REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

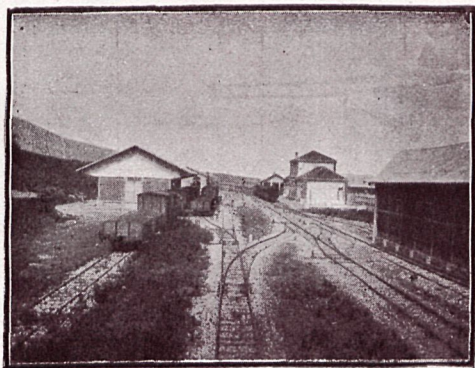
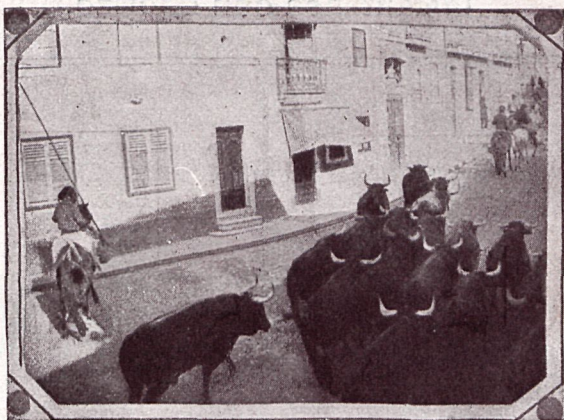
Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTANEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTANEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos, y el Almanaque á 60 céntimos. Es el unico y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

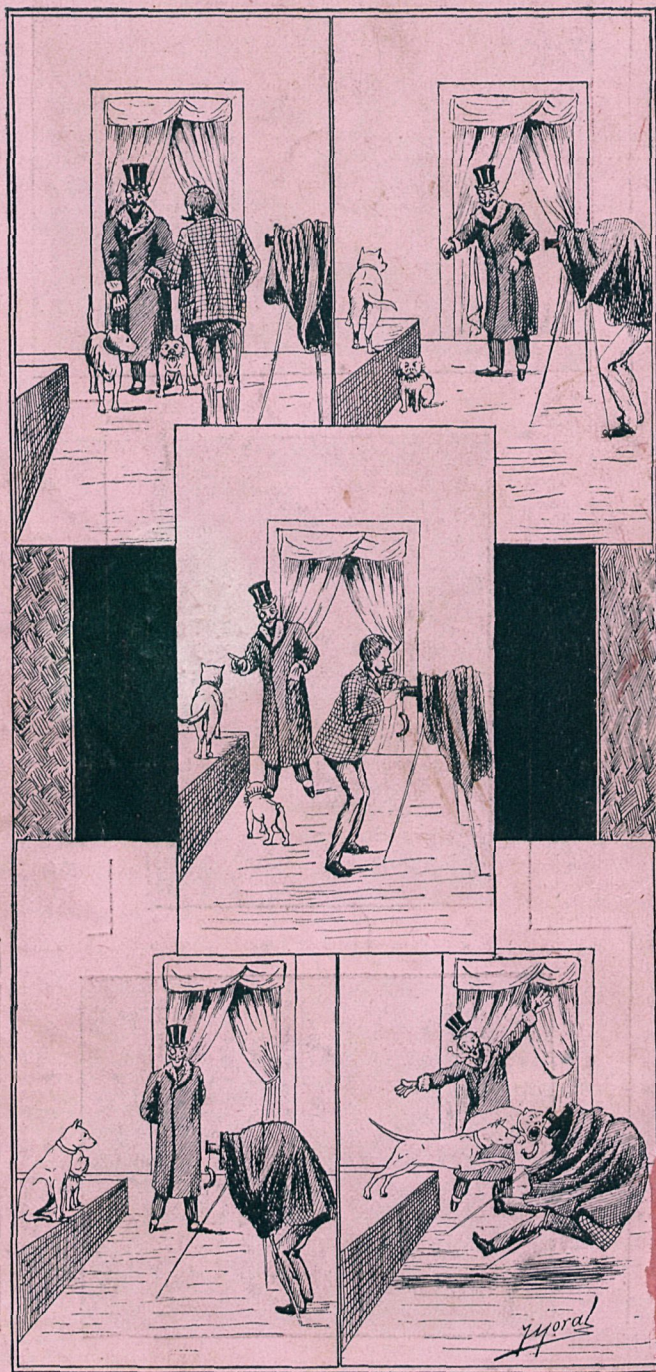
INSTANTANEAS cuesta seis meses 4,50 pesetas, un año 8,50 pesetas, número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTANEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero. Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.



LISBOA: 1.º Encierro de toros.—2.º Cabeza artística.—3.º Estación de ferrocarriles económicos en Oviedo.
Insts. de A. R. Pires Costa y de R. F. del Busto.

Instantánea con chorizo.



Por J. Moral.

OFICINAS: CLAVEL, 1. MADRID